

# Palabra Socialista

ORGANO DEL CENTRO CARLOS MARX  
PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: Pedro Mendoza 1981

Suscripción trimestral . . . UN PESO  
Número suelto . . . . . 0.10 ctvs.

## REDACCION

### El segundo congreso de la federación socialista de la provincia de Bs. As.

La impresión que el Congreso Socialista, celebrado en Lomas de Zamora, ha dejado en el espíritu de los compañeros que siguieron de cerca sus deliberaciones, es confesionalmente muy grata. Pedrá discreparse con el pensamiento que haya hecho adoptar tales o cuales acuerdos, pero es fuerza reconocer la buena voluntad que se usó en todo momento para servir a la causa del proletariado con inteligencia, cordura y seriedad. Y en tal sentido puede afirmarse que el Segundo Congreso Socialista de la Provincia de Buenos Aires suponta rigidos parámetros con los de carácter nacional realizados hasta el día.

Ha venido afirmándose por muchos que si no es precisamente peligroso es por lo menos hasta cierto punto inconveniente y arriesgado que concurren a los congresos del Partido, militantes bizoños que pueden hacer peligrar en cierto modo la disciplina o la armonía de aquél. El Segundo Congreso Provincial de la Federación Bonaerense ha venido a probar todo lo contrario. Ostensiblemente tímidos y pacatos, los delegados directos de las agrupaciones con afiliación más o menos reciente resultaron los adeptos más fieles de la Junta Ejecutiva para el mantenimiento del orden de cosas reinante en la Provincia.

Allí están los hechos para probarlo de una manera que no deja lugar a dudas. El Congreso tenía a la orden del día dos asuntos fundamentales: los Estatutos de la Federación, o sea su propia organización definitiva; y la plataforma electoral o Programa mínimo de orden provincial.

Y bien; mientras que los adherentes antiguos del Partido que representaban en el Congreso a alguna agrupación intentaron introducir modificaciones en los Estatutos y en la Plataforma, los adherentes más o menos nuevos votaron indefectiblemente todas las proposiciones de la Junta. El Congreso, gracias a ellos, importó un verdadero triunfo para el principio de autoridad. Lo que solo admite dos conjonctas: o los adherentes más o menos nuevos creen que sólo la Junta está en condiciones de marcar rumbos a la Federación, o profesan demasiado respeto a las autoridades del Partido de la Provincia. Y en ambos casos la teoría de que son un peligro para la disciplina o la armonía sólo es un cuento de viejas.

El proyecto de Estatutos que presentó la Junta Ejecutiva es indudablemente menos democrático que el presentado por el Comité de La Plata. Mientras este ha sido confeccionado respetando a un principio de organización sistemática, al son de la nueva Ley electoral vigente en la Provincia, y así lo demostro acabadamente el delegado platense, el de la Junta no está informado por ningún principio constructivo, y así quedó también plenamente probado por la falta de informe de la mayoría de la Comisión encargada del estudio de ambos proyectos.

No obstante, un discurso de Dickman a propósito de la organización nacional de los Partidos socialistas de Europa, inclinó resueltamente la balanza de los votos de los delegados bizoños a favor del proyecto de la Junta, en el cual todo es una viva y perpetua delegación de facultades.

Una Junta Ejecutiva compuesta por siete miembros designados por el Congreso que sigue manteniéndose en carácter de gran director, dirigirá y administrará a la Federación provincial durante dos largos años, sin control de ningún género. Peor aún; sin que sus miembros puedan ser llamados a cuentas por el Centro al cual pertenecían y al cual dejan de pertenecer, e invertidos en casos de excepción para quienes no hay más autoridad que la del Congreso a dos años vista. Y las famosas Convenciones que de una mala manera nacieron en Campana, continuarán proclamando candidatos a puestos electivos convirtiéndolo a los adherentes del Partido en la Provincia en niños menores de edad, incapaces de saber qué compañeros son capaces de representarlos en la Legislatura provincial o en el Congreso Nacional.

Lo mismo que en los partidos criollos, un grupo de dirigentes haría las cosas a su gusto y la mayoría de los compañeros no tendrá más remedio que declararse satisfecho y votar las listas que los convencionales les preparen. Esto es; mientras que como ciudadanos tienen derecho a hacer de su voto lo que más les venga en ganas, como socialistas no lo tienen sino para hacer lo que quieran sus directores.

La república burguesa les acuerda el sufragio universal y el Partido se lo quita. Lo que quiere decir que vamos progresando.

El delegado platense rebatió uno por uno los falsos argumentos aducidos por los que rendieron su voto a favor del proyecto de la Junta. Pero todo fue inútil. La derecha constitucional no cuenta para alzamientos. Lo que se vió claro cuando los Centros de la Tercera sección electoral pidieron autorización para ensayar el voto general a fin de proclamar sus candidatos a diputados y senadores provinciales y Dickman afirmó que

ese importaba una reconsideración de lo de las Convenciones para proclamarlos y bastó la simple y falsa afirmación para que los de la derecha constitucional se negaran a considerar o a reconsiderar ese pedido, que, sin embargo, nunca debió ser rechazado. A pesar de lo cual cuando el mismo Dickman propuso que la proclamación de los candidatos a Gobernador y Vice de la Provincia fuese hecha por el voto general, así quedó resuelto sin que nadie perdiese el apetito opinando que tan reconsideración era ésta como la otra, si positivamente la otra era una reconsideración. Que a cualquiera se le ocurre que no es cierto.

Toda la dirección del Partido en la Provincia de Buenos Aires ha venido a quedar así en manos de la Junta Ejecutiva, con la cual nadie se atreverá a discrepar porque para eso se la ha armado con el derecho de suspender a cualquier agrupación. Ella juzga y ella parte, fácil es coleccionar la suerte que irán a tener los Centros que se atrevan a disentir con ella.

Los Centros vienen a ser así puercos y simples instrumentos de la Junta Ejecutiva; y los adherentes puros y simples instrumentos electorales de las Convenciones. La mayoría del Segundo Congreso no ha echado de verlo o no ha querido verlo. Para el caso, ambos extremos se equivalen. La delegación de todas las facultades no ha podido hacerse en forma más amplia.

La Plataforma electoral, en la cual hubieran podido caer muy bien algunas otras cosas de las que no figuran en ella y de la cual habría podido eliminarse alguna cosa, fué sancionada tal y como estaba sometida al voto del Congreso. No cupo en ella más que el agregado de un solo número: el final.

Amparada por la Junta Ejecutiva, que soñó que fuese aprobada sin modificaciones de ningún género, la derecha constitucional aceptó el agregado que se propuso porque la Junta aconsejó que fuese aceptado.

Sin embargo, figura en la plataforma el deseo de que la policía dependa de las municipalidades, lo que importa un error a todas luces imperdonable. Si la policía ya es mala dependiendo del poder administrador, que tolera que ella sea instrumento de las municipalidades por el precio de los subditos que éstas acuerdan a los comisarios, es de suponer cuanto peor no sería dependiendo de las municipalidades. Si esto pudiera ser pay de los de los mismos que votaron ese número de la Plataforma! Podrían empezar a poner desde ya sus costillas en salmuera.

Y figura también aquello de que se eleva a quinientos pesos la licencia que pagan actualmente las casas que expendían bebidas alcohólicas. Nadie notó que ello no concuerda con nuestros principios en materia financiera, por lo carente de proporcionalidad. En efecto, los socialistas debemos querer que la patente mínima sea de quinientos pesos, pero que sea proporcional, que desde esa cantidad aumente hasta la de cinco mil pesos. Porque es claro: si un pequeño envenenador público puede sufrir pubando con ese tipo de patente, uno de los vendedores de veneno con casa en grande, se ríe de ella. Amén de que un solo tipo de licencia, al carecer de proporcionalidad, carece de justicia. Si el que vende como uno debe pagar quinientos, el que vende como cinco o como diez, debe pagar dos mil quinientos o cinco mil.

Además, nos explicamos que se solicite la excepción del pago de todo impuesto para la construcción de casas para gente pobre, pero no nos explicamos que tal excepción pueda regir para las casas de la gente adinerada. Y no obstante, en la plataforma que sancionó el Segundo Congreso Socialista de la Provincia de Buenos Aires, la excepción deberá regir para todo el mundo.

La casuística tuvo ocasión de florecerse en el Congreso. Así, por ejemplo, se proclamó en el Congreso que éste podía violar sus propias resoluciones. Y lo que es peor: sin que se alzara ni una sola voz para protestar contra la herejía. Según pudimos notar, sólo el ciudadano que presidía pareció sorprendido ante la afirmación: era Torcelli, que se quedó como encantado mirándolo a Balduino, que fue quien sostuvo la divertida tesis.

Un delegado de los que se ubicaban en la mesa que estaba junto a la banca, tuvo un altercado, aunque en voz conciliada, con otra delegado que era su vecino de mesa, porque éste le había dicho que su agrupación (la de Zárate, si no nos equivocamos) era partidaria del voto general para la proclamación de candidatos a cargos electivos y fundamentalmente contraria a la forma de convocatoria, a pesar de lo cual votó por esta forma. Empero, muchos fueron los delegados que declamaron contra el mandato imperativo; y es lástima que no se hayan hecho públicas las votaciones que se hicieron nominalmente para que las agrupaciones supiesen con certidumbre la manera como interpretaron sus aspiraciones sino sus mandatos los ciudadanos que las representaron en el seno del Congreso.

Producida la votación para integrar la Junta Ejecutiva y practicado el escrutinio, resultó que dos ciudadanos con mayoría de votos para desempeñar el cargo de titulares en la Junta, sólo tienen año y medio de afiliación en el Partido, mientras que el artículo 24 de los Estatutos sancionados preceptúa que se requiere una afiliación de dos años para ser miembros de la Junta. Lo que no obstó para que la derecha constitucional aceptase la monstruosa violación de los Estatutos.

Podríamos abundar en estas consideraciones, pero preferimos doblar la hoja.

Lo que nos llamó bastante la atención

fue la resistencia opuesta por los miembros de la Junta saliente a la proposición de que la Federación Socialista de la Provincia de Buenos Aires tenga su asiento donde lógicamente debe tenerlo: en La Plata, que es la Capital de esa Provincia, donde funcionan todas sus autoridades legislativas, ejecutivas y judiciales. Y, por supuesto, las que deben entender en todas las cuestiones de carácter electoral.

El único argumento que se adujo en favor de la resistencia consistió en la afirmación de que los ciudadanos que resultarían elegidos para formar la Junta tendrían que viajar una vez por semana, lo que resultaría incómodo y caro. Lo que dentro de la suposición más benévola importaba tener la seguridad de que no se designarían compañeros de La Plata para formar parte de la Junta.

Eso de que la Junta de la Federación Provincial Bonaerense no tenga su asiento permanente en La Plata, por el hecho de ser esta ciudad la capital de la provincia, nos resulta tan curioso como si se resolviera que el Comité Ejecutivo Nacional del Partido fuese a tener su asiento a Rosario, a Tucumán o a La Plata. Pero la adrecha constitucional del Congreso, que tan buenas migas hizo con la Junta saliente, no quiso o no pudo ver el despropósito que sancionaba y sancionó eso como todo lo demás que la Junta propició.

En fin, no hay que ser demasiado exigentes y no hay que desesperar. Todo no puede ser hecho en un solo día. Por lo pronto, la verdad es que se discutió sin intemperancias de lenguaje, con cultura enconcomiable y en un tono de simpática cordialidad. Lo que, por cierto, no es poco. El Segundo Congreso de la Federación Socialista de la Provincia de Buenos Aires marca, indudablemente, en tal sentido, un buen progreso en las prácticas de nuestro Partido.

### El socialismo automático en acción

«La Vanguardia» en su número del 10 de Agosto ha publicado un artículo de un tal Broda, el cual nos informa sobre las cosas de Australia.

De este artículo en apariencia muy sabio, se desprende que aquel país, atrasado en muchos conceptos, nos presenta un cuadro exacto del futuro desarrollo del mundo civilizado. Allí el socialismo, si creemos al señor Broda, ya está en función. No hay en aquella nueva «República» de Platón, ni partidos políticos, ni doctrinas sociales, ni casi luchas ásperas que atormenten al mundo civilizado. Existe, por el contrario, una armonía completa. Verdad es que como Platón no ha conseguido construir la «República» sin esclavos, el señor Broda, no niega la existencia de esclavos modernos, que se llaman asalariados, en la Australia socialista.

Pero a pesar de este hecho, la evolución económica de aquel país maravilloso, se nos presenta como modelo de las reformas socialistas.

«Ahora—dice el autor del artículo—en los estados de la confederación australiana,

donde funcionan comités de salarios, las huelgas han desaparecido casi. El principio constitucional de la colaboración de todos los interesados se introdujo en la vida industrial, y la paz ha sucedido a la guerra entre obreros y patronato. Así que, según este escritor, la lucha de clases fué substituida por las juntas de salarios. El problema social quedó resuelto.

Es indudable que la lucha gremial, bajo el impulso del capitalismo mundial, cambia sus formas. Los gremios organizados simplifican las relaciones entre obreros y patronos aislados, las huelgas parciales acompañadas a veces de violencias, cedieron su lugar a una lucha organizada, colectiva y, en apariencia, pacífica. Suprimiendo todo lo que tiene carácter personal, ocasional, arbitrario, los gremios limpian el camino que conduce hacia la lucha general, operando toda la clase obrera a toda la clase patronal. Ayudados por el desarrollo más amplio del capitalismo e igualando las condiciones de la explotación en diferentes fábricas, éstas organizaciones obreras ponen al desnudo el contenido mismo de la producción capitalista. Ampliando la lucha y conquistando el terreno, los gremios, en último término, se encuentran con el enemigo impersonal: con las leyes de la producción capitalista. En esta lucha económica los obreros se convencerán que el capitalista no es el dueño absoluto de la producción, que él mismo se encuentra bajo la amenaza constante de la competencia capitalista y de las impeciones del mercado mundial. Los obreros en sus conflictos gremiales acaban por comprender que existe algún límite al alza del salario, límite independiente de la voluntad patronal en tal o cual ramo de la industria. Este límite constituye la norma media de la superrealidad.

Un sindicato obrero puede ignorar los intereses de un fabricante aislado; pero no puede, en el terreno de la producción capitalista, ignorar los intereses de un ramo entero de la industria.

Por eso cuanto más fuerte y más grande es un gremio profesional obrero, tanto más prudentes, más moderadas se hacen sus reivindicaciones, tanto más paulatina es su táctica, sobre todo en lo que toca al aumento del salario.

El gremio obrero se convence que un límite más bajo todavía a tal aumento constituye la competencia de la máquina. Cuanto más se enriquece la técnica de la producción, tanto más se convencerán los obreros que la máquina en manos del capitalista sirve de instrumento formidable de explotación. De ahí esta conclusión lógica: en vez de romper las máquinas como lo han hecho los obreros en el principio de sus luchas obscuras y desordenadas, se impone la necesidad de suprimir la forma privada de posesión de todos los instrumentos de trabajo y medios de cambio y de producción.

Y así la lucha gremial es una lucha de clases por excelencia. Los reyes de la industria, apoyándose en la organización internacional de la producción, en los bancos poderosos, en las compañías accionistas, obligan a los gremios obreros a ampliar los límites gremiales insuficientes por sí solos para vencer al enemigo.

Los gremios obreros tienen el apoyo de todas las organizaciones sean profesionales ó populares de la nación. De nuevo, en principio, esta lucha es totalmente una lucha de carácter internacional contra el nacionalizado.

Además, el desarrollo económica industrial conduce a la brecha de las profesiones y a su diferenciación, a la formación de categorías de obreros que no necesitan preparación ni

El cambio continuo de obreros, la invasión del campo, la inmigración que países repletos de desocupación del trabajo de las máquinas, el paro forzoso en crisis económicas, todos ésto conjunto ponen límites a las profesiones de los obreros: ningún país el número de obreros excede un 30 por ciento de industriales. Los gremios en su desarrollo ellos tropiezos inherentes a la naturaleza del capitalismo regido por ley económica. Ellos ven que lista aunque lo quisiera no la explotación capitalista, no bre la ley general de la sociedad el Trabajo y el Capital, sino que no se pueden reconciliar a las clases mismas de la industria. De tal modo es ésta evolución gremial conduce a la Revolución Social. Los transformaciones específicas de la industria confunden pues las clases con su contenido. La lucha de clases no cambia la base de la sociedad capitalista.

Los obreros creen que la superrealidad mientras que el gremio está dirigida ganancia del patrón, lo que

La norma de la superrealidad en forma de beneficio del producto colectivo que productora en forma de salario.

El alza de la norma de una industria dada no se ariamente de la baja en la parte los obreros en esta misma el alza de la norma de la clase capitalista se realiza cuenta de los obreros.

En resumen: si las merceden y el salario queda obreros pierden.

Por eso, y para conservar rior de la superrealidad, los obreros a exigir un aumento. En los períodos de crisis cuando los precios de las mercancías la norma de la superrealidad también si los salarios caen. De ahí la tendencia de los obreros a rebajar los salarios. Para conflictos entre patronos y obreros, se introducen tarifas salariales, se organizan juntas

Los gremios obreros tienen que buscar el apoyo de todas las organizaciones obreras, ya sean profesionales o políticas, dentro y fuera de la nación. De nacional que era en su principio, esta lucha termina por ser totalmente una lucha de clase del proletariado internacional contra el capital internacionalizado.

Además, el desarrollo continuo de la técnica industrial conduce a la unión más estrecha de las profesiones y al mismo tiempo a su diferenciación, a la formación de nuevas categorías de obreros no cualificados (que no necesitan preparación ni aprendizaje).

El cambio continuo de residencia de los obreros, la invasión del proletariado de la campaña, la inmigración que alude de los países repletos de desocupados, la introducción del trabajo de las mujeres y de los niños, el paro forzoso en los períodos de crisis económicas, todos éstos factores en conjunto ponen límites a las organizaciones profesionales de los obreros, y por eso en ningún país el número de los agremiados excede un 30 por ciento de los productores industriales. Los gremios se convencen que en su desarrollo ellos tropiezan con dificultades inherentes a la naturaleza misma del capitalismo *regido por leyes de necesidad económica*. Ellos ven que la clase capitalista aunque lo quisiera no podría suprimir la explotación capitalista, que descansa sobre la ley general de la supervalía, y que el Trabajo y el Capital son dos antípodas que no se pueden reconciliar sin suprimir a las clases mismas de la sociedad moderna. De tal modo es esto cierto que la evolución gremial conduce a la necesidad de la *Revolución Social*. Los partidarios de la transformación pacífica de la sociedad moderna confunden pues las formas de la lucha con su contenido. La legalización de los conflictos no cambia la base de la lucha de clases en la sociedad capitalista.

Los obreros creen que luchan contra la supervalía mientras que objetivamente esta lucha gremial está dirigida contra la superganancia del patrón, lo que es muy diferente.

*La norma de la supervalía es la relación social entre la parte que percibe la clase capitalista en forma de beneficio y la parte del producto colectivo que percibe la clase productora en forma de salario.*

El alza de la norma de la supervalía en una industria dada no se acompaña necesariamente de la baja en la parte que perciben los obreros en esta misma industria. Pero el alza de la norma de la supervalía de toda clase capitalista se realiza fatalmente por cuenta de los obreros.

En resumen: si las mercancías se encarecen y el salario queda invariable, los obreros pierden.

Por eso, y para conservar la *norma anterior* de la supervalía, los obreros están obligados a exigir un aumento de los salarios. En los períodos de crisis económicas, y cuando los precios de las mercancías bajan, la norma de la supervalía tiene que bajar también si los salarios quedan invariables. De ahí la tendencia de los capitalistas a rebajar los salarios. Para evitar esos conflictos entre patronos y obreros respecto al salario, se introducen tarifas móviles de los salarios, se organizan juntas de salarios (tal

es el caso de Australia) que tienen por objeto reglamentar el movimiento de los salarios a fin de que *la norma de la supervalía quede invariable*. Para estos reguladores artificiales de la lucha económica, no pueden cambiar las relaciones capitalistas. Ellos no hacen otra cosa que reforzar la ley de la inmovilidad de la supervalía. Como los gremios no pueden introducir un salario único y común (para suprimir la competencia entre obreros) lo único que exigen es la fijación de *las normas comunes* y de un mínimo de salario (que puede ser muy bajo como es el caso de Australia).

Por eso el socialismo es, para los obreros conscientes, el único medio radical de suprimir la explotación. Pero en su mayor parte los productores no se dan cuenta de la complejidad del problema. La sintetización de esta lucha incumbe justamente al Partido Socialista, que es la expresión suprema de la lucha de clases contra el conjunto del régimen capitalista. Estas consideraciones que nos inspira la economía política socialista, nos parecen indispensables para comprender el significado del reformismo económico australiano.

El autor del mismo artículo que criticamos nos informa sobre las opesiones para la vejez.

Esta otra reforma socialista extiende sus beneficios a los obreros que pasan la edad de 65 años (!). Es de notoriedad pública que un obrero que ha trabajado toda su vida en el infierno capitalista, no llega a esta edad. Término medio el máximo es de 45 años. Así que las pensiones obreras así establecidas quedan a beneficio de los muertos.

En cuanto a la tendencia hacia la nacionalización de algunas industrias y de los grandes servicios públicos monopolizados por el gobierno, no podemos calificarla de socialista como lo hace el articulista citado.

La monopolización de industrias por el Estado, aún por el más democrático, conduce al *Capitalismo de Estado* y no al Socialismo.

El gobierno zarista de Rusia ha introducido el monopolio de los ferrocarriles por el Estado y la venta de bebidas alcohólicas, con el fin de sacar ganancias para sostener funcionarios de la nobleza parasitaria y para tener con que hacer frente a los gastos de la contrarrevolución en permanencia. Nadie se atrevería a afirmar que estas reformas zaristas son opedanzas de socialismo incrustados en el organismo de la monarquía semifeudal de todas las Santas Rusias.

Como ejemplo de tal socialismo autárquico, que se realiza sin sacudidas y sin revoluciones, el articulista de *La Vanguardia* nos cita a los radicales de Francia, enemigos acérrimos del Socialismo francés y los únicos que quedan frente al socialismo revolucionario, pues manejan desde hace muchos años la máquina gubernamental de aquella República plutocrática. Para pescar electores en la clase numerosa de los pequeños propietarios del campo y de la ciudad, los radicales franceses, ayudados por socialistas independientes y reformistas hacen la parada política con sus reformas en favor de la pequeña propiedad

y preconizan la monopolización por el Estado capitalista de algunas grandes industrias. La nacionalización de las manufacturas de tabacos por el gobierno francés lejos de resolver el problema obrero, a lo menos en este ramo, lo ha agravado, pues considera a los obreros ocupados en esta industria nacionalizada como a funcionarios de estado y prohíbe toda organización gremial y toda lucha colectiva contra el estado-patrón. Hemos asistido, cuando la huelga ferroviaria francesa, a este espectáculo repugnante cuando el *compañero* Briand, entonces ministro de gobierno, presentó a la cámara un proyecto que preñe a los obreros ferroviarios las huelgas, bajo el pretexto que el paro de un ferrocarril afecta los intereses superiores de la nación francesa. Y no se trataba de ferrocarriles del estado sino de una industria privada. Los Rothschild han dictado al señor Briand su conducta antiobrero.

El capitalismo de estado no presenta pues la etapa necesaria para la transformación socialista de la sociedad, sino una forma de defensa del estado capitalista contra el peligro socialista.

El articulista del diario citado nos muestra también el ejemplo de Inglaterra que está adoptando el camino de la confederación australiana en materia de legislación social y obrera. Y bien, justamente en aquel país clásico de gremialismo en gran escala la situación económica y política confirma nuestro modo de ver en lo referente a la evolución profesional y política de la clase obrera inglesa.

La clase capitalista inglesa ha comprendido que la organización gremial obrera de ningún modo toca a las bases del régimen capitalista, siendo, al contrario, el gremialismo su elemento componente. De ahí la generosidad reformadora de la burguesía inglesa frente al proletariado de aquel país.

Pero la clase capitalista comprende la energía revolucionaria y potencial del proletariado y ve por otra parte el peligro de la lucha proletaria. Ella comprende que esta energía tiene que manifestarse algún día bajo la presión de ciertas circunstancias económicas o políticas. Entonces se tratará de la existencia misma del régimen capitalista inglés. Por eso y para mantener la lucha en sus límites puramente profesionales, el capitalismo ha adoptado una política de *imperialismo* oponiéndola al *socialismo* proletario.

Este imperialismo se presenta ante la clase capitalista inglesa como una *necesidad* económica al mismo tiempo que *política*. La conquista de nuevos mercados, el acarreamiento de nuevas colonias lejanas, sirven de medios de defensa y de seguridad capaz de mantener a la clase obrera, siempre amenazadora, y no hay que ser profeta para afirmar que con la restricción de la potencia inglesa en el mercado mundial caerá el régimen capitalista bajo el asalto del proletariado organizado.

No importa si la clase explotada en el principio de su lucha marcha en política junto con la fracción democrática de la burguesía y acepta las doctrinas democráticas de la clase enemiga.

Una vez que el mecanismo del estado cae

con todas sus ramificaciones bajo el dominio absoluto de la clase capitalista. ésta tiene que romper fatalmente los lazos que la atan al proletariado.

Según las circunstancias la burguesía gobernante se pone mansa y generosa o al contrario, retrocede violando las promesas inscriptas en la constitución política del estado. Como productor de riquezas el obrero reacciona contra la explotación económica, pero como ciudadano cuyos intereses son múltiples, y salen lejos de los límites del taller, él se encuentra con su enemigo en todas las esferas de la vida social y política y entra en lucha con su propia política de clase, diametralmente opuesta a su conjunte, a la política capitalista.

La evolución ulterior de la política de clase del proletariado sigue bajo varias formas, según las circunstancias históricas propias a cada país. El modelo inglés se puede llamar neutralidad armada del proletariado.

Aprovechando la lucha secular entre el capitalismo agrario y el capitalismo industrial y mercantil (conservatismo y liberalismo) los obreros ingleses se han organizado aparte, fuera de estos partidos burgueses, lo que quiere decir en política en contra de estos partidos.

La clase obrera de aquel país proporciona, a su apoyo al uno o al otro de estos partidos según el mayor beneficio que le ofrecían cada una de estas dos grandes fracciones de la burguesía inglesa. Pero en la segunda mitad del siglo XIX el capitalismo ha conquistado definitivamente su preponderancia, su hegemonía económica y política en el país y fuera de él. El desarrollo del crédito, de las compañías accionistas, de los bancos poderosos, de la bolsa, han mezclado los intereses y las relaciones capitalistas. La burguesía se ha fraccionado en múltiples grupitos con intereses contrarios, y la oposición parlamentaria se empuñe, la eficacia de la labor legislativa va decreciendo al mismo tiempo que crece la potencia del gobierno. Este sirve de instrumento en las manos de una oligarquía plutocrática que actúa fuera de los parlamentos y opera con sus poderosas relaciones de dinero.

Por estas mismas razones se afloja la acción política del comité parlamentario de los gremios obreros. Esta situación obligará tarde o temprano a la clase obrera inglesa a organizarse en un partido político distinto de todos los demás partidos o fracciones para emprender la lucha decisiva contra todo el régimen capitalista. Con su organización gremial, con su socialismo municipal, con su acción política y netamente socialista el proletariado inglés prepara el choque final.

Sólo la dictadura del proletariado hará posibles las verdaderas reformas socialistas.

Eliás Leyboff.

La ley social

Juan Romanoff, la víctima de la justicia burguesa; ha sido deportado después de cumplir una condena por atentado a la autoridad a mane armada.

Como se recordará, fué a raíz del atentado del teatro Colón cuando se dictó la cé-

lebre ley que ya venía preparándose desde tiempo atrás y que algunos pretenden que fué sancionada sobre el cadáver.

Romanoff fué acusado como autor del atentado y al ser detenido se defendió desparando algunos tiros de revolver sobre los agentes de la policía, y a pesar de todos los cargos que se acumularon para sacrificar a la víctima, la justicia no ha podido comprobar la culpabilidad del acusado. Sin embargo Romanoff fué condenado a tres años de prisión.

Ahora, cumplidos los tres años fué puesto en libertad y en seguida expulsado del país. Desde el presidente de la república que ha firmado el decreto, hasta el último esbirro que lo puso en práctica han hecho tabla rasa de todas las leyes y decretos, probando así que no se van del lado de gubemnar a base de estado de sitio perpetuo. «Son los nuevos síntomas de la política argentina».

Según algunos que nos acusan de soñados, res e ilusos, la clase gobernante de este país ha evolucionado en un sentido progresivo comprendiendo el valor de las nuevas fuerzas históricas y pretenden que ha dejado caer en desuso la legislación represiva contra la clase obrera.

Nosotros que vivimos en el mundo de la luna, preparando la revolución social, creemos que la ley de defensa social ha dejado de aplicarse con rigor debido que el movimiento obrero no ha dado motivo ni ocasión para que la clase dirigente se alarmara. Todos sabemos que las organizaciones gremiales pasan por un estado de crisis y que el movimiento obrero en estos últimos tiempos ha sido de escasa importancia.

Pero cuando las circunstancias obliguen a la clase obrera a entrar en movimiento ya veremos las deportaciones en masa de obreros que no habrán cometido otro delito que el de pedir un poco más de bienestar para sí y para sus hijos.

Urge, pues, librar batalla contra estas leyes inicuas que son un azote constante para los obreros organizados.

No sabemos la suerte que tocará al proyecto presentado por la representación socialista contra las leyes de residencia y de defensa social.

Per lo visto empuñados en la labor constructiva nos olvidamos de los obstáculos que estorban el libre desenvolvimiento de la clase obrera.

José I. Latino.

El hombre de la escalera

(Casi leyenda)

Ocurrió lo que voy a contarle, lector, en un país que, por causas inescrutables, jamás menciono en sus crónicas la historia.

Había en la más culta y populosa de sus capitales, sobre una colina alombrada de verde musgo, un acedón llamado por la ironía popular primero y por severa orden de su propietario después, «Lo que no muere». Reuníanse allí, hasta altas horas de la noche, formando animados círculos en torno de sus mesas, heterogénea concurrencia de intelectuales, desconocidos casi todos, ávi-

do siempre de comentar los temas más insignificantes o trascendentales; desde la posibilidad de encontrar la cuadratura del círculo, hasta la necesidad impetuosa de hacer opera sin música.

Cierta hermosa tarde de un domingo primaveral, rodeando una mesilla congestionada de tazas y cucherillos, hasta seis jóvenes imberbes escuchaban con mística atención la palabra trivial y elocuente de un señor a quien yo conocía, en ese momento, histórico, humilde y aureola de popularidad.

Vas a saber por qué, lector.

En el centro de la ciudad, a pocas cuadras de «lo que muere», elevábase magestosa la austeridad de un templo cuyos sacerdotes, cumpliendo una tradicional costumbre, grababan en planchas de cobre el texto de las leyes que el pueblo, sin derecho a protestas, debía cumplir y respetar. Las leyendas de esas planchas, transferidas a millares de otras muy reducidas, colocábanse en el escudo de acero que resguardaba el pecho de unos hombres barbudos y grandes que, morriño armado al hombro y barga espada al cinto, velaban por el respeto y cumplimiento de lo que esas planchitas ordenaban.

Cuando tantos años, creo que diez, renovábanse en para los sacerdotes del templo.

Para ello, reunido en un amplísimo parque, y al tercer toque de una campana, el pueblo gritaba el nombre de sus candidatos, en el orden preestablecido por cada partido presente en lucha.

El bando que contaba con más adeptos, producía, lógicamente, el grito más poderoso, y los nombres más fuertemente proclamados, destacándose de los otros, iban a impresionar un disco de materia gelatinosa colocado al efecto en un lugar estratégico. Ese disco, reproducido después, y gracias al notable invento del fonógrafo, repetía en aritméticas salines o en los ideis de luz, el nombre de los sacerdotes representantes legítimos del pueblo.

Gente dichazera e invariablemente descontenta, encargóse de pregonar a todos los vientos que la sagacidad de los sacerdotes, muy satisfechos en los artísticos y cómodos retinitorios del templo, de acuerdo con los fabricantes de la materia gelatinosa y por misterioso arte de babilirloque, conseguían impresionar en el disco, el grito menos poderoso, que era, precisamente, el que los proclamaba eternamente a ellos.

Nuevos vientos corrían en el país a la sazón de este relato.

Aspiración del pueblo y labor paciente del sacerdote mayor, hombre agobiado por el peso de sus años y de sus cruces honoríficas, convencerón a los sacerdotes de la necesidad imperiosa de grabar una nueva plancha, según la cual, el disco impresionaría, guantido por perfidos de todos los partidos, sería colocado en una casilla de roble labrado, cerrada herméticamente por sesenta candados, cuyas llaves, distintas unas de otras, distribuíanse proporcionalmente entre los jefes de los partidos que habían de disputarse el triunfo.

Y en la forma que el viejo sacerdote lo pidiera la plancha grabada fué.

Con tales visos de legalidad, el pueblo, harto de fonográfica mentira, paseaba por

las calles noche y día, ebrio, viviendo a los hombres de su... las planchas que éstos, en el pueblo, prometían grabar.

Una muchedumbre enorme... hermosa tarde de domingo... el Parque de las Camélias R...

Apaciguados un tanto los... gados otro tanto los aplausos... centro de la plaza una escalera... sostenida por los hercúleos... a más fornidos ciudadanos... de sus peldanos, un hom... aspecto, vestido todo de... dar cuerda a un magnífico... pueblo, poco más o menos... en, lector, «Ciudadanos de... guesista república. Salud! E... sacerdotes, hasta el cual qu... cambiará pronto al grito de... que son las vuestras, si lleg... Para proclamar mi nombre... pulmones, ciudadanos!... que a grabar nuevas planch... barrar las que librarán regi... bles y de vergüenza. Una s... dadanos, os prometo «acarci... ante: la plancha maldita... ois la que permite a los ba... res del orden arrojar al río... que, como vosotros, tienen... el frente y mil trescientos... cetro, poco más o menos... va de aplausos saludó las... del candidato, quien, al s... tramo de la escalera, fue... lazos del pueblo y colocado... alabérica, adornada de rojos... dicho entre aclamaciones... En puerta de «lo que no m... encontraste, lector, al com... rodeado por la admiración... imberbes a quienes repetía... bas de su brillante aveng... todas, ciudadanos, etc.»

Ocurrió lo que no podía n... Los sesenta candados conse... pureza del disco inmacula... temerosa voz del pueblo impr... ses después, el nombre del... cubera, que resultó así, con... sin pecado.

Denodado y rudo esfuerz... hombre penetrar al ten... dades, locos de terror ante... maldable, corriban las puerta... cuando con sus propios cuer... defensa, y cantaban al com... me anémico las estrofas de... «¿Qué hacer? Ingenio... inspiró el culetero de nuestr... cetro con los aterrizados s... la misma canción. Y, con... expeditas quedaron las entr...

El pueblo, en la calle, ap... Un grupo de hermosas ni... azul y al son de armonios... zón las gradas del templo... nuevo sacerdote un abouq... flores en nombre de la P... Abecaviaré mi relato, lecto... reo.

Pasaron muchos meses.

Pese al buen deseo de

... más in...  
... de la po...  
... del cur...  
... de hace...

... una muchedumbre enorme había llegado  
... hermosa tarde de domingo primaveral  
... Parque de las Camelias Rojas.

... Apaciguados un tanto los ánimos y apa...  
... otro tanto los aplausos, elevóse en el  
... centro de la plaza una escalera monumental,  
... sostenida por los hercúleos brazos de veinte  
... y más fornidos ciudadanos, y desde el más  
... alto de sus peldaños, un hombre de imponente  
... aspecto, vestido todo de blanco, tras de  
... dar cuerda a un magnífico reloj, dijo al  
... pueblo, poco más o menos, la que vas a  
... leer, lector. «Ciudadanos de esta culta y pro...  
... gresista república, Salud! El templo de los  
... sacerdotes, hasta el cual queáis elevarme,  
... cambiará pronto al grito de mis rebeliones,  
... que son las vuestras, si llegar a él consigo.  
... Para proclamar mi nombre preparad vuestros  
... pulmones, ciudadanos! Mi labor, más que  
... a grabar nuevas planchas, tenderá a  
... borrar las que labraran regímenes de opresión  
... y de vergüenza. Una sabe todas, ciu...  
... dadanos, os prometo traerla a hierro can...  
... didante: la plancha maldita que todos cono...  
... cis la que permite a los barbados guardia...  
... nes del orden arrojar al río a los hombres  
... que, como vosotros, tienen siete centímetros  
... de frente y mil trescientos gramos de ce...  
... rebro, poco más o menos. Escurridosa sal...  
... va de aplausos saludó las últimas palabras  
... del candidato, quien, al salvar el último  
... tramo de la escalera, fué recibido en los  
... brazos del pueblo y colocado en una carroza  
... alegórica, adornada de rojos clavetes, y con...  
... ducto entre aclamaciones delirantes hasta  
... la puerta de «Lo que no muere», donde lo  
... encontraste, lector, al comenzar el relato,  
... alabando por la admiración de seis jóvenes  
... imberbes a quienes repetía la últimas pala...  
... bras de su brillante arenga: «Una sobre  
... todas, ciudadanos, etc.»

... Ocurrió lo que no podía menos de ocurrir.  
... Los sesenta candidatos conservaron virgen la  
... pureza del disco innacuado donde la es...  
... tereña voz del pueblo impresionó unos me...  
... ses después, el nombre del orador de la es...  
... calera, que resultó así, concebido sacerdote  
... sin pecado.

... Denodado y rudo esfuerzo costó a nues...  
... tro hombre penetrar al templo. Los sacer...  
... dotes, locos de terror ante el enemigo for...  
... midable, cerraban las puertas de entrada for...  
... mando con sus propios cuerpos murallas de  
... defensa, y cantaban al compás de un órga...  
... no amónico las estrofas de una vieja can...  
... ción. ¿Qué hacer? Ingenuosa, sublime idea  
... inspiró el cadete de nuestro personaje y a  
... coro con los aterrorizados sacerdotes entonó  
... la misma canción. Y, como por encanto,  
... expeditas quedaron las entradas.

... El pueblo, en la calle, aplaudía sin cesar.  
... Un grupo de hermosas niñas, vestidas de  
... azul y al son de armoniosas cítaras, subie...  
... ran las gradas del templo y ofrecieron al  
... nuevo sacerdote un abanico de preciosas  
... flores en nombre de la Primavera.

... Abreviaré mi relato, lector, por si te abu...  
... res.

... Pasaron muchos meses.

... Pese al buen deseo del pueblo que se

... turnaba noche y día por ver temblar el  
... templo... éste no tembló.

... Pasaron, entre tanto, otros muchos me...  
... ses.

... una apreciable noche de verano, rodeado  
... a la misma mesa de «Lo que no muere», don...  
... los **encontraste, lector**, al comienzo de es...  
... ta historia, los seis jóvenes imberbes, char...  
... n y ríen como buenos amigos que son. De  
... pronto, uno de ellos, tras rápida hojeada a  
... un periódico, se detiene en un artículo cu...  
... yo epígrafe interesa grandemente a los ter...  
... rullanos y con la aquiescencia entusiasta de  
... todos, lee: «Salud ayer del templo, camino  
... de la fundición una colossal plancha grabada  
... por el esfuerzo noble y desinteresado del  
... hombre de la escalera. Sabráse, por fin, los  
... gustos artísticos y gastronómicos del pue...  
... blo. Y a continuación: «Como en el tem...  
... plo nadie se preocupa de la famosa plan...  
... cha No... ayer fueron arrojados al río,  
... por desacatar sus disposiciones, quinientos  
... veinte ciudadanos, quienes, pesos por terri...  
... ble desesperación, ingenuamente para formar  
... en un fraternal abrazo a la colossal escudo...  
... te humano, y girando girando, se afirman,  
... consiguieron llegar al puerto de la pequeña  
... isla «Libertad» donde fueron recibidos entre  
... victores y aplausos.»

... El reloj de «Lo que no muere» daba la  
... una y marchaba con su eterno aticaco en  
... busca de la otra...

J. Ferrini Guillán.

## Desde la barra

... Hemos ahí, también nosotros en la obra...  
... rra, pero no en la del Congreso de la Na...  
... ción, sino en la del II Congreso socialista  
... provincial, recientemente realizado en La...  
... mas de Zamora.

... Nos hemos ubicado en un rincón, ávidos  
... de esnechar los debates. Había motivos  
... más que suficientes para creerlos interesan...  
... tes. Así parecía al menos, según rumores  
... que circulaban. Pero... debemos confesár...  
... lo, nuestra expectativa quedó completamente  
... defraudada.

... Creíamos ingenuamente, que habríamos  
... progresado algo más, pero la realidad se ha  
... encargado en demostrarnos lo contrario.  
... Pensábamos que al través del tiempo, nues...  
... tros ideales bien claros, bien definidos, y  
... muy concretos, hubieran ido comprendidos  
... por una buena parte de los delegados de la  
... provincia de Buenos Aires.

... Motivos para pensar de esta manera tení...  
... mos de sobra.

... El partido ha crecido, de niño, va pasando  
... a adulto, tanto por la edad como por el nú...  
... mero de adherentes. Las agrupaciones so...  
... cialistas, que ingresan en el partido, aumen...  
... tan diacláticamente, y en la capital hemos ob...  
... tenido 48.000 votos, logrando sacar cuatro di...  
... putados y un senador.

... En el interior, contamos con varios conce...  
... jales y consejeros escolares y, en suma, el  
... partido empieza a ser conocido en todos los  
... rincones y partes del país.

... Era pues justificada nuestra expectativa;  
... esperábamos con razón, que dado el progre...  
... so numérico, paralelo a éste, se hubiera ope...  
... rado un progreso ideológico, una mayor  
... comprensión de los ideales que decimos sos...

... tener. Empero no ha sucedido así; según  
... toda la apariencia, el oportunismo y el prag...  
... matismo ha primado y ha triunfado utana y  
... egotísticamente.

... A medida que se discutía un asunto de  
... interés para la buena marcha del partido, y  
... a medida que se movaban numerosos dele...  
... gados, para tomar parte en el debate, iba  
... creciendo nuestra nerviosidad y... cada vez  
... era mayor nuestro asombro. Pocos, muy  
... pocos eran los delegados que encataban la  
... discusión, en su verdadero terreno, dentro  
... de la doctrina y éstos eran fríasamente in...  
... terrumpidos por los oportunistas o por dos  
... cinco minutos de tiempos.

... De modo que el delegado (rara avis) que  
... encataba el asunto con un criterio netamen...  
... te socialista, se veía obligado a callar sú...  
... bitamente, porque una pequeña ley marcial  
... le impedía continuar; cinco minutos para  
... exponer ideas!

... La discusión que se hizo para sostener  
... la conveniencia de las convenciones, prácti...  
... ca antidemocrática por cierto, demuestra el  
... completo desconocimiento, o el olvido absolu...  
... to, de los principios de la democracia socia...  
... lista; que el partido debe mantener ante to...  
... do y sobre todo.

... El miembro informante de los asuntos po...  
... líticos delegado Barríos, sostuvo la anulación  
... de las convenciones, con argumentos bue...  
... nos; pero... una vez que lo combatieron los  
... miembros de la junta Dickman y Pascali, al  
... practicarse la votación, el mismo miembro  
... informante, votó en contra de lo que ac...  
... taba a sostener; esto nos demuestra que  
... falta convicción.

... Hubo delegados que afirmaron que era  
... la forma más democrática que existe, y el  
... ciudadano Pascali dijo que los dogmas son  
... la encarnación del sectarismo, y recurrió al  
... consabido aforismo de que ni en la patria  
... de los Sadi Carnot y los Monroe, se puede  
... practicar la democracia.

... Se votó, pues, casi por unanimidad las  
... convenciones; a moción del mismo miembro  
... de la junta, ciudadano Dickman, se esta...  
... bleció el voto general para las elecciones de  
... gobernador y vice — véase el contrasentido  
... — el voto general es bueno para elegir go...  
... bernadores y es malo para proclamar ca...  
... didatos a diputados y concejales.

... Es la lógica de Perogrullo; si obrara siem...  
... pre este personaje de la leyenda, la historia,  
... registraría centenares de imitadores.

... Otra resolución que conceptuamos absur...  
... da, es la de participar en las elecciones de  
... gobernador y vice en la provincia de Bue...  
... nos Aires. Este punto debió ser estudiado  
... con mucho detenimiento y sensatez, y no  
... fue así en cambio, el congreso lo sancionó  
... sin mayores preámbulos. El partido no de...  
... be y no puede, hoy por hoy, embarcarse en  
... aventuras de esta naturaleza; máxime si te...  
... nemos en cuenta el atraso moral y político  
... de la provincia.

... En la discusión de la plataforma electo...  
... ral, se ha repetido la misma lógica, se ha  
... incluido puntos que nuestra doctrina com...  
... bate y que están en pugna con los más  
... elementales principios del socialismo. Soste...  
... ner y defender la necesidad de abolir las  
... patentes que gravan al comercio y a la in...  
... dustria, es ni más ni menos igual que cri...

girse en pro de los comerciantes, industriales y capitalistas.

La abolición de las patentes que gravan las arilladas y desgranadoras también es un absurdo. El socialismo no puede defender intereses opuestos a los intereses del obrero, del asalariado, por más útil que sea una máquina o un comercio, no debemos y no tenemos que dar nuestra protección a los capitalistas.

Un dueño, o un parón de una máquina, por el mismo hecho de ser tal, es un explotador, y por consiguiente no es un asalariado ¿puede el partido socialista luchar por la protección de unos pocos? Ya lo ha dicho Marx, el socialismo, es por y para los asalariados. No queremos de ninguna manera oponernos a la expansión del capitalismo, en buena hora, que él se expanda, pero de ahí, de no oponernos, y de querer que el capitalista se desarrolle, no nos indica por ello a que lo patrocinemos.

Pasando por alto muchas otras cosas que el II Congreso socialista de la provincia ha sancionado, dejemos constancia desde luego, de nuestra desconformidad.

En los debates habidos no se ha tenido en cuenta para nada el ideal, que es la brújula orientadora, de la cuestión que está en discusión. El oportunismo y el practicismo lo gimió ante todo y sobre todo.

«La Vanguardia» en un artículo titulado «Progresamos» enmiaba la labor realizada por el II Congreso Socialista, ¿será acaso ese elogio un apoyo decidido a ese oportunismo vergonzante? No lo sabemos, pero ello es por cierto sintomático.

Roberto D. Energico.

**Las diferencias de posición, los prejuicios, los vicios creados por una organización basada en la explotación de la gran masa por una exigua minoría, y por encima de todo el interés particular exitado hasta el extremo y convertido por el tiempo en una casi convicción, han de tal modo falseado las nociones más simples del derecho natural, que cada individuo se forja fácilmente un derecho para su uso exclusivo, desde el noble, que quisiera aplastar al villano a fuerza de tributos, hasta el proletario, que, conmigo, reclama el derecho al trabajo y el derecho a su producto.**

RITTINGHAUSEN.

## Los "dogmas"

El compañero E. Dickmann en el II Congreso Provincial encontró una oportunidad más para cantar el «Tedeum» sobre la tumba del «dogma» marxista. Y da realmente lástima; no por el «dogma» mismo sino por el Partido Socialista Argentino. Porque sólo aquí, donde se cree que el socialismo criollo es la última palabra en nuestro planeta sobre materias sociológicas; donde el órgano oficial del Partido, a cuyo alcance están todos los medios para informarse, no

ha desvirtuado la *mentira calumniosa* de «La Nación» que hacía manifestar a Babel que en caso de una guerra con Francia los socialistas irían a pelearse como un solo hombre; donde los socialistas no se mueren de risa, cuando Dickmann, quien no pierde ninguna ocasión para hacer su oficio de sepulturero de los «dogmas», hace resucitar los *ciclos de 10 años* de las crisis, que es el punto más asaltado y tal vez más débil de esos dogmas; donde el compañero de Tomaso sale con un nuevo «descubrimiento», de la concentración agraria por medio de conjeturas, «descubrimientos» que para el marxismo es tan «viejo» y conocido como para los argentinos el descubrimiento de América, es donde se puede especular con la ignorancia en materia de la historia del socialismo entre los obreros socialistas.

Bien; tampoco es algo nuevo para nosotros esa eterna manifestación de que estamos en condiciones especiales, donde no tienen aplicación los dogmas. Todos los países atrasados han hecho lo mismo: En Alemania, entre 1830 - 1850 los «ochte socialisten» los «verdaderos socialistas» afirmaron que el camino de Inglaterra era una corrupción. «Nosotros» haríamos nuevos rumbos en la historia. Más tarde, cuando el capitalismo tenía ya sus raíces fundamentales en Alemania, le tocó a la «Sardonia Volia» de Rusia inventar un camino especial. Y en estos días, como el capitalismo hace en Rusia un progreso gigantesco, Sun-Yat-Sen (en «Mouvement Socialiste» «descubre» que es la China la que debe enseñar al mundo enteros nuevos rumbos, nunca vistos, en el progreso social.

¿Qué pretenden nuestros «Marxistengreseros» con sus ataques a los «dogmas»? Según ellos, había un tiempo, en el cual solo los «dogmas» dominaban. Con el progreso se presentaron para los partidos socialistas nuevos problemas; los viejos «dogmas» ya no servían para la orientación, había que reformarlos, ampliarlos, etc. Pero es una mistificación! Las «reformas» no han salido del marxismo. Schippel empezó como medio anarquista, como «clero» de los «jóvenes»; Vollmar ha hecho la misma «evolución»; Heine, ya en sus principios hacía propaganda con los «discursos» del Kaiser; el único es Bernstein, pero aun golondrina no hace la primavera.

Los «dogmas» del marxismo nunca han dominado a los Partidos Socialistas. En Alemania los marxistas han tenido que luchar constantemente con Lasalle y su herencia; sólo en 1891 pudieron desaparecer del programa las herejías más esenciales de Lasalle. En Francia Guesde y Lafargue sólo en los últimos años han podido consolidar las fuerzas de los guesdistas, Jaurés y sus amigos nunca han sido partidarios de Marx ni de una política de clase. En Inglaterra, los marxistas, con su veterano, constituían una minoría insignificante. Sólo en los últimos años, al aniquilarse la situación privilegiada del capital inglés, parcialmente con la acentuación de los antagonismos sociales, el «dogma» empieza a introducirse también allí. En Norte América, los «Kings of Labour», la organización sin duda, más inteligente del pasado, era inspirada por ideas de Henry George. El

primer diario marxista de Suecia apareció en 1908; en Rusia recién en 1903, organizó la fracción marxista del socialismo. En la Argentina, a pesar del socialismo «importado» de Engels, Plekankoff, de la primera época de «La Vanguardia» asistimos recién ahora al nacimiento de los «dogmas» en los centros obreros.

Y no puede ser de otra manera. Los «dogmas» son una síntesis del movimiento obrero hacia su emancipación, y es natural que allí, donde ese movimiento no está inspirado todavía por una concepción clara de sus intereses, porque la misma clase obrera tiene todavía sus vinculaciones con los grupos intermedios, su ideología demuestran siempre una confusión, y como los mismos «sabios», están equivocados si creen que hacen nuevos rumbos. La aplicación de la biología al socialismo de Dickmann es una cosa más vieja que él. (!) Eso ya no nos asusta más. La cooperativa como medio universal, ya la conocían los propagandistas ingleses de 1828 - 32. Pero ellos por lo menos eran consecuentes consigo mismo: sostenían que el capital es el producto del ahorro... Las casitas obreras ¿todo lo relacionado con ellas, ha ensayado con mucho éxito el «rey de acero» en Alemania, Staunin, y el «rey de los cañones» Krupp, quienes encuentran en ellos un medio perfecto para atacar al obrero, alejándolo de la organización. Las ensayan las empresas ferrocarrileras de todos los países con el mismo objeto y con éxito relativo; las ensayan organizaciones burguesas de créditos en Viena y es el Partido Socialista que en el «Kampf», recibido por la Dirección de «La Vanguardia» se ha pronunciado contra ese sistema y el «Hogar Obrero» adopta otra práctica que es netamente «dogmática».

El fomento de la *pequeña propiedad rural* tampoco es una cosa que salió de la «ampliación» de los «dogmas». Lo propicia el gobierno republicano de Francia los feudales de Prusia; Stolypin de Rusia rompió con toda la erudición del zarismo, implantando la propiedad individual en el campo con propósitos antirevolucionarios. Y lo hacen no con el propósito de proteger a los chacareros, sino para oponer al avance del socialismo la valla de un sistema económico reaccionario. No anhelamos a un futuro donde, como lo sostuvo Dickmann en el Congreso, cada uno fuera dueño de los medios de producción: eso sería querer volver atrás; queremos la producción colectiva que está en contradicción con el individualismo. Y si sociólogos burgueses sostienen la pequeña propiedad rural, no lo hacen con fraseología sentimentalista, sino con la argumentación de la superioridad técnica de la parcela y afirmando que la máquina en la agricultura no produce los mismos efectos que la de la industria.

Encontramos, pues, todas «caras conocidas»; y admitimos también que hay condiciones «objetivas» que impidieron que el «dogma» naciera espontáneamente del movimiento socialista en la República. Pero sabemos también que si la «Fratervida» ha hecho una evolución grandiosa en unos cinco años, debido no a propaganda, sino al simple hecho de que es una organización de asalariados y aprende «dogmas» de la propia lu-

cha, lo mismo sucederá a los socialistas obreros y allegados. Nuestra propaganda de pues sólo a excitar a los que están dentro de la en pro de su defensa tranquilos en cuanto acordamos el proverbio que dice el último.

La Plata.

## GREMI

### La crisis y

La prensa burguesa, por constantemente el contribuye mediante las cosas a rebajar el nivel trabajadora está realizando fuerzas y estratagemas, tendencia de la crisis obrera que mediante su divulgarse la importación de mercancía.

Para ello ha tomado guardando su real magnitud al mítin de desocupados Partido Socialista.

Nada más absurdo, rancia como medida, intensidad de la crisis, hubiera fracasado, cejos de suceder, tendrían lógica de ello.

Efectuada su convocatoria de anuncio y con el de el guardarse esa medida, podrían contarse con gran éxito. Además si se tiene sabiendo, existe siéndolo existiendo obreros que compenetrado de la intención de esos actos, por título, la distancia, la que les produce su muerte les facilita su inasistencia.

Existe también un obreros que aún compenetrado de asistir se al ingrata historia que la ha dado a las manifestaciones.

Otro factor de desproporcionadas tendencias ideológicas, las fuerzas obreras en desgraciadamente, en otras, su mejor éxito.

Si tenemos en cuenta obtendremos que los organizados por el Partido alcanzar ni al cinco por mil, lo que consisten un total de 100,000 obreros, que creemos muy apropiado.

En el ramo de carpinteros, sabemos 50 por ciento, y este damente en ramo de nes.

cha, lo mismo sucederá con los centros socialistas obreros y alegrémonos que suceda una. Nuestra propaganda doctrinaria tiene de pues sólo a excitar los "adegmas" potenciales que están dentro de cada acción obrera en pro de su defensa. Y estamos muy tranquilos en cuanto al resultado, pues recordamos el proverbio francés: «Se rie bien el que rie el último».

C. Thiessen

La Plata.

## GREMIALES

### La crisis y la prensa

La prensa burguesa, interesada en mantener constantemente el ejército de reserva que contribuye mediante la competencia de brazos a rebajar el nivel de vida de la clase trabajadora está realizando toda clase de esfuerzos y estratagemas para negar la existencia de la crisis obrera actual, e impedir que mediante su divulgación llegue a restringirse la importación de la materia y barata mercancía.

Para ello ha tomado por base, y asegurando su real magnitud, la concurrencia al mitin de desocupados organizado por el Partido Socialista.

Nada más absurdo que tomar su concurrencia como medida demostrativa de la intensidad de la crisis, pues para que éste hubiera fracasado, cesa que estuvo muy lejos de suceder, tendríamos una explicación lógica de ello.

Efectuada su convocatoria con muy pocos días de anticipo y con el silencio que a cerca de él guardó esa misma prensa, no podrían contarse con grandes posibilidades de éxito. Además si se tiene en cuenta que aun sabiéndolo, existe siempre un número crecientísimo de obreros que todavía no se han comprometido de la importancia y significación de esos actos, por lo que el menor obstáculo, la distancia, la pereza, la decepción que les produce su mismo estado de miseria les facilita su inasistencia.

Existe también un número importante de obreros que aún comprendiéndolo y con voluntad de asistir se abstiene de ello por la ingrata historia que la participación policial ha dado a las manifestaciones obreras.

Otro factor no despreciable son también las distintas tendencias ideológicas que divide a las fuerzas obreras en lucha, obstaculizando, desgraciadamente, en esta ocasión, como en otras, su mejor éxito.

Si tenemos en cuenta todas estas causas, obtendremos que los asistentes al mitin organizado por el Partido Socialista no puede alcanzar ni al cinco por ciento de los obreros parados, lo que considerando así, nos daría un total de 100.000 obreros sin trabajo, suma que creemos muy aproximada a la realidad.

En el ramo de construcción, y sobre todo carpinteros, sabemos que huelgan más de 50 por ciento, y este ocurre muy aproximadamente en ramo de sastrería y confecciones.

El mismo diario oficial del partido ha tratado este asunto con suma ligereza, cuando calculó que al mitin pudo asistir un obrero por cada ocho parados.

El ministro del interior ha ordenado al Departamento Nacional del Trabajo levantar una estadística de los obreros parados, pero ignoramos los elementos con que valdrá dicha institución para realizar esa labor, aunque sospechamos que ellos serán los elementos patronales, primeros interesados en desfigurar la verdad.

Los únicos elementos verdaderos para esta clase de estadísticas son, en todas las partes, las organizaciones gremiales, pero aquí, ni aun para eso están preparadas desgraciadamente.

### Una huelga ejemplar

Un movimiento, por demás simpático, y que pasado para todos desapercibidos, es el realizado en la pasada quincena por las obreras empaquetadoras de la fábrica de cigarrillos que en Uspallata y Pericuri tiene establecida la Compañía Argentina de Tabacos.

En la citada fábrica, y por falta de trabajo, se pensó en suspender a 80 empaquetadoras, lo que conocido por las operarias se apersonaron a la gerencia para peticionar quedara sin efecto la suspensión y se repartieran las tareas.

La gerencia, que aceptó en un principio, insistió más tarde en sus propósitos, lo que motivó al personal a abandonar el trabajo, y tras un día de huelga consiguieron de la dirección de la fábrica que la referida suspensión quedara definitivamente anulada.

Este hermoso movimiento, realizado aun sin lasolidaridad que presta la organización, demuestra el espíritu solidario que anima al elemento trabajador, lo que significa un augurio de grandes y futuras esperanzas.

## TRIBUNA LIBRE

### Lo que se adaptan

Son muchos; forman legión. Unos por inconsciencia otros por interés.

Los primeros no comprenden el servilismo que encierra su adaptación baja y rastrera, los segundos, cual nexos filósofos sin filosofía, o sea, con una transformada filosofía que podríamos llamar positivista, creen que la clase deshechada está obligada a adaptarse al medio que la rodea; y creen también que ésta debe ajustar su pensamiento a las circunstancias de la vida.

(¡Oh, los hombres prácticos!...)

Esto, es muy cómodo para muchos; produce magníficos resultados a los que propagan esta extraña teoría; jamás se perjudican en sus intereses de adaptados y jamás sufren

las consecuencias lógicas que sobrevienen casi inevitablemente cuando el individuo exterioriza en todos los momentos de su vida el íntimo pensamiento que revolotea por su despejado cerebro de pensador.

Pero, cabe preguntarse: ¿es beneficioso para la humanidad esta adaptación servil?

Beneficiado resulta el que se adapta; la humanidad sale perjudicada al final de cuentas.

Y después de todo, ¿es posible al verdadero rebelde humillarse como esclavo ante el amo que lo explota; puede acomodarse a los deseos de éste para hablarle con palabras melosas y melifluas?

¿Puede lisonjearse a una persona que se odia?

¿Se puede ser instrumento consciente de sus indignas acciones? ¿Puede detenerse el pensamiento de libertad y nobleza que surge con su belleza natural de los cerebros emancipados; puede impedirse a éstos el desarrollo racional para aumentar y perfumar con sus flores ideales la penosa existencia de los parias? No; no se puede...

Los que nada pesan en la balanza de la lucha social se adaptan con suma facilidad.

Los que tienen adheridas a su personalidad soñadora algunas partículas rebeldes les es difícil y doloroso dicho adaptamiento.

¡Solo la fuerza bruta es capaz de doblegarse...!

Y, sobre esto último, tenemos pruebas concluyentes en la historia de la humanidad, para ascevar con energía que esa misma fuerza inquisitorial se ha mostrado, en muchas ocasiones, incapaz de amoldar a los que fueron mártires de la idea que sustentaban!

Vicente de Todaro.

## FRAGMENTOS...

Que una dinastía venga detrás de otra dinastía, que los diversos sistemas monárquicos sean reemplazados por el régimen republicano; que esta república se apoye en una Cámara o en dos; que se halle ostruida por un Senado, por una magistratura inmovible, por una política centralizada, por un clero subvencionado y por una administración nada escogida; que esa república entre, cual lo desearía el radicalismo burgués, por el camino del sufragio universal directo, único origen de todos los Poderes: del ministerial, del parlamentario, del administrativo y del judicial, etc.; la situación de los asalariados, que solo reciben a cambio de su trabajo lo estrictamente preciso para seguir proporcionando al capital apropiado la máquina que necesita, no cambiará en lo más mínimo.

Aun cuando políticamente cada día serán más soberanos, no por eso dejarán de ser económicamente tan explotados como hoy lo son.

Esto podrá parecer desolador a la fracción del proletariado que busca su libertad en el fondo de las urnas electorales, y sobre todo a los políticos que viven a expensas de este error, que saben muy bien conservar entre los proletarios, más no deja por eso de ser la verdadera verdad, aun cuando por otra parte tampoco nos proponíamos aconsejar

con esto a la clase obrera la abstención o la indiferencia en teoría política.

Vano será que el trabajador espere el menor alivio de su suerte, merced a un cambio de personal o de material gubernamental, más si tienen el derecho de esperar todo de su constitución en partido político diferente, persiguiendo su ideal, en contra de todos, absolutamente de todos, los partidos burgueses, de entrar en posesión del suelo y de los demás capitales monopolizados hoy por la burguesía, como antes lo fuera por la nobleza y el clero.

Si el trabajador llegase a economizar, a expensas de su alimentación, privándose de ella y acostumbrando su organismo a estas privaciones, podría ahorrar, sin duda, con el tiempo una corta cantidad.

Pero si esta economía se extiende del individuo a la clase entera, es decir, si la clase obrera demuestra con sus imposiciones en la Caja de Ahorros, que le es posible vivir con menos de lo que constituye su salario actual, este salario decrecerá inmediatamente otro tanto.

Seguros por experiencia de que esta reducción no les privará de sus trabajadores, por haber estos demostrado que pueden satisfacer sus necesidades con una retribución menor, los industriales, siempre en su deseo de producir barato, serían irresistiblemente atraídos a disminuir los salarios.

Si los obreros en masa pudiesen practicar la virtud del ahorro que tan predicada les ha sido por la Economía política, solo conseguirán el resultado de hacer que disminuya la remuneración ya insuficiente, de su trabajo, con aumento de la ganancia del capital.

Respecto a las Sociedades cooperativas de consumo, en las que muchos trabajadores engañados creen ver la manera de procurarse con el tiempo, el capital que les falta, su resultado si se pudiese generalizar, no sería otro que el antes apuntado.

Permitiendo a los obreros vivir tan bien — o tan mal — y más económicamente que en el día, esas Sociedades producirían infaliblemente una reducción del salario, la satisfacción de las necesidades esenciales de los trabajadores y precipitando el mercado del trabajo, a título de competidores, el medio millón de intermediarios y de vendedores al por menor, que privados de medios de vida, veríanse obligados a ofrecerse como obreros a la burguesía ellos mismos harían bajar otro tanto el precio del trabajo.

A los coquetadores incumbe ahora averiguar en que medida son engañados por los que presentan como instrumento de la emancipación obrera, la que sólo es y será una agravación de la miseria del proletariado.

JULIO GUENSE.

## VARIAS

### Centro «Carlos Marx»

En el local Córdoba 1616, se realizará el sábado 6 de Septiembre, a las 8.30 p. m.

asamblea general ordinaria de esta agrupación para tratar la siguiente:

#### ORDEN DEL DIA

- 1.º Acta.
- 2.º Balance del centro.
- 3.º Corte de cuentas.
- 4.º Informe de la C. A.
- 5.º Informe de la administración del periódico.
- 6.º Nombramiento de una comisión revisora de cuentas.
- 7.º Reintegración de la C. A.
- 8.º Varios.

Dada la importancia de la orden del día, la C. A. recomienda a los afiliados puntual asistencia.

## FESTIVAL

Salón-teatro de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, San Juan 3244.

Gran función y baile a beneficio del centro de estudios sociales Carlos Marx, que se realizará el sábado 4 de Octubre de 1913 a las 8.30 p. m.

#### PROGRAMA

1.º La Internacional por la orquesta que dirige el conocido maestro R. Terza.

2.º El aplaudido cuadro filodramático Nuevos Rumbos pondrá en escena el drama en un acto y dos cuadros, titulado: «El Neurasténico».

#### REPARTO

Magd. señorita María L. Pascual; Nélida, señorita N. N.; Hernani, compañero Luis B. Gandolfo; Don Arnoldo, compañero Juan Arbós; Sebastián, Mario C. Piuselli; Ramón, compañero Francisco Braocatti; Joaco, compañero Enrique Chamorro; Ramiro, compañero Luis Albonco; Ferrando, compañero Francisco Español; Carlos, compañero Agustín Bolognini.

3.º Recitación de la poesía de Alma Fuerte «El cantar de los cantares», por Emilio González.

4.º Hijo del pueblo por la orquesta.

5.º Subirá a escena el disparate cómico en un acto, titulado: «El retrato de G. Pato».

6.º Recitación del monólogo de Jacinto Benavente «Un cuento inmoral», por Emilio González.

7.º Gran baile familiar a todo orquesta.

Precios de las localidades:

Entrada general para hombres . . . 8.00

Señoras y señoritas gratis.

Asientos sin excepción . . . . . 0.30

Nota: No se suspende la función por mal tiempo

Otra: Por localidades dirigirse a Emilio González, Pedro Mendoza 1981; Mario C.

Piuselli, Mármol 1168; Amádeo Zeme, Córdoba 1016; Luis Dilorio Vieytes 1455; Pedro D. Zibechi, Canning 920

## Conferencia

El centro Carlos Marx invita a una conferencia que sobre «Socialismo», tendrá lugar, el día 13 a las 8.30 p. m. en el local de Ja. Vieytes 1455.

Abrirá el acto F. López y hablarán Renato D. Cozzi y José F. Grosso.

Por falta de espacio hemos tenido que retirar un artículo que sobre «Masotería y Socialismo», nos envió nuestro amigo José J. Trá en el próximo número.

#### A nuestros colaboradores

Por exceso de original hemos postergado varios artículos.

Regamos, pues, a los que nos favorecen con su colaboración, sean o no extensos en sus artículos a fin de dar mayor variación al periódico.

## AGENTES DE «PALABRA SOCIALISTA»

Regamos a los subscriptores del interior, se dirijan a nuestros agentes, para el pago de sus abonos al periódico, nuevas suscripciones y demás asuntos relacionados con la administración del periódico.

AVELLANEDA — Juan Della Latta — Gral. Paz No. 20

BAHIA BLANCA — Basilio Pensich — Poste Restante.

EX. DE LA CRUZ — Félix Mileo Costanza.

HAEDO — Ignacio Santos — Fraternidad 90.

LA PLATA — J. Aguirre Bengoa — 3 número 380.

LOBOS — José Cris.

LANUS — Antonio Scarpatti — Sipe-Sipe núm. 272.

LINCOLN — A. Concilio Tameo.

NUVE DE JULIO — José D'Alessandro.

QUILMES — Miguel Quadrio — Humberto Lo y Cervecería.

RAMOS MEJIA — Juan Clere — Casa El Hogar Obrero.

SAN FERNANDO — Carlos Fortunati — Constitución 73.

SAN NICOLAS — M. López Suarez — Independencia 63.

SANTOS LUGARES — Carlos Amalotti — «Fruita» 1625.

ROSARIO — Ramiro Blanco — Gral. Mitre 903.

RUFINO — José Vecesco — Pacífico Hotel.

CORDORA — C. Julián Deanquín — Julio 443.

TUCUMAN — Francisco Robledo — Chacabuco 139.

Palabra

Redacción y Administración:

GRAN FESTIVAL

a beneficio del

Centro Carlos Marx

Con gran entusiasmo se hacen rativos para la gran función que este Centro celebrará el día 4 de los espaciosos salones de la «Sociedad Bonaerense», calle San . . . La calidad de los elementos . . . tomar parte y la actividad de . . . eres hace presagiar un bonito . . . resultado deben cooperar todos . . . nos que nos acompañan con sus . . . En última página damos el

REDACCION

Método y Teoría

Estudiar, analizar los elementos y bases del régimen capitalista, ver el rol en la historia, la exacta, científica, de todos sus . . . ciones y deducir de ellas los . . . constantemente cooperan a su . . . ción, es lo que constituye la

Llevar a la conciencia de los . . . trabajadores el convencimiento de . . . des, y determinar la acción que . . . explora, cuyos . . . a los de la clase . . . pueden tener amplia satisfacción . . . separación del sistema de apro . . . de los medios de producción . . . estos antagonismos, es lo . . . del método socialista.

Luego, Método y Teoría . . . gina constituyen una dualidad . . . malos adversa.

La burguesía en lucha con . . . nobleza ensaña de un ideal que . . . humano interés individual; . . . fuerzas históricas que obran . . . formaciones sociales; ignoraba . . . ella, y no sabía tampoco, ni . . . preguntario, a donde iba, ni . . . llegar. Siendo así, sus actos . . . habían de producirse desde . . . la teoría, de todo ideal ulterior . . . eliminadamente práctico, y . . . Bente y fecunda acción; por . . . fundió la humanidad, pues que . . . times, aunque bajo otra forma